

Palabras de la Lic. Victoria Rodríguez Ceja, Gobernadora del Banco de México, durante la celebración del XX aniversario del indicador IMEF.

Ciudad de México, 5 de septiembre de 2024

Ing. José Domingo Figueroa Palacios, Presidente de Consejo Directivo Nacional del IMEF

Dr. Ociel Hernández Zamudio, Presidente del Indicador IMEF;

Dra. Graciela Márquez Colín, Presidenta del INEGI;

Señoras y señores:

Me da mucho gusto participar en esta Ceremonia del XX Aniversario del indicador IMEF. Agradezco a los organizadores por su amable invitación, y me gustaría aprovechar la ocasión para compartir algunas reflexiones sobre la importancia de contar con indicadores económicos para el quehacer de la política pública.

Iniciaré recordando que la actividad de los bancos centrales requiere de información oportuna, veraz y de calidad para cumplir con sus objetivos. Como he mencionado en distintos foros, la toma de decisiones de política monetaria por parte del Banco de México para cumplir con su mandato prioritario de mantener una inflación baja y estable implica no solo vigilar el comportamiento de la inflación, sino también de todos sus determinantes y sus expectativas, tanto en su comportamiento coyuntural como en sus tendencias de más largo plazo, tanto retrospectivas como prospectivas. Esta es una tarea que requiere de un amplio conjunto de información y de un entendimiento de cómo opera la economía mexicana a lo largo de todas sus dimensiones. De particular importancia es saber dónde se encuentra en el ciclo económico.

Sin indicadores confiables y relevantes no sería posible llevar a cabo el análisis necesario, su ausencia impediría sustentar la toma de decisiones y equivaldría a que estas se tomaran en la obscuridad. En cambio, la visibilidad que nos da la información sobre lo que ocurre en la economía nos permite que las decisiones estén alineadas con los objetivos que se persiguen.

En México contamos con una amplia gama de indicadores económicos que hacen viable tener una visión general de la economía. Estos indicadores son producidos por una multitud de instituciones del sector público, incluidos el INEGI y el Banco de México, así como por el sector privado o la sociedad civil. Estos indicadores abarcan diversos aspectos. Por un lado, permiten contar con información sobre temas estructurales relacionados con, por mencionar solo algunos, la composición de los sectores productivos, los niveles educativos de la población, el acceso a servicios de salud, la demografía o la geografía, que son necesarios para entender el entorno económico nacional. Por otro lado, hacen posible una lectura de más corto plazo sobre el comportamiento de la economía, incluyendo indicadores relacionados con la actividad económica, el mercado laboral o el comercio exterior.

Todos ellos dan cuenta de la alta diversificación de la economía mexicana, permiten apreciar la transformación del país a lo largo de los años, así como dar seguimiento al desempeño económico coyuntural y detectar tendencias que deban considerarse en la toma de decisiones.

Así, el país mantiene un marco estadístico a la altura de las mejores prácticas a nivel mundial que provee una amplia cobertura temática para atender las necesidades de información. Sin embargo, la información oficial basada en datos administrativos y encuestas representativas detalladas suele reportarse con rezago debido al tiempo necesario para su recopilación y procesamiento. A manera de ejemplo, será hasta finales de septiembre que conoceremos el dato del IGAE correspondiente al mes de julio. Esto significa que las decisiones basadas en esos datos pueden no reflejar la situación económica más reciente. Ello puede limitar la capacidad de respuesta ante cambios económicos, particularmente en épocas de elevada incertidumbre o cuando se presentan choques de alto impacto a la actividad económica.

Por esta razón, es crucial contar con indicadores oportunos. Estos nos proporcionan información más reciente sobre la situación económica,

por lo que permiten una evaluación más inmediata y contribuyen a que los responsables de políticas estén en condiciones de reaccionar con mayor agilidad en caso de ser necesario. Dentro de estos se encuentran los indicadores de opinión, que, por su diseño, permiten contar con información oportuna tanto del sector empresarial como de los consumidores.

Ejemplo de esto último es el indicador IMEF. Este se publica a principios de cada mes con información recabada en los últimos días del mes inmediato anterior. Esa rapidez permite detectar tendencias emergentes antes de que se reflejen en los indicadores tradicionales que se publican con mayor rezago.

El indicador IMEF cuenta con información tanto para el sector Manufacturero como para el No Manufacturero. El sector manufacturero es fundamental para la economía mexicana debido a sus efectos de derrama sobre otros sectores y su alta vinculación con el sector externo. Dicho sector da señales importantes sobre la posición en el ciclo económico de la economía en su conjunto. El indicador IMEF también cubre el sector no manufacturero, que incluye servicios, comercio y

construcción. Este sector es igualmente importante, ya que representa una parte significativa del PIB y del empleo en México. Dar seguimiento con la mayor antelación posible a ambos sectores proporciona una visión más completa de la economía.

Los índices de difusión, como el del IMEF en México o el PMI en Estados Unidos, fueron herramientas cruciales para medir el impacto de la Gran Recesión de 2008. Durante esta crisis financiera, estos índices proporcionaron información rápida sobre la contracción económica. Por ejemplo, ambos mostraron una caída significativa en la actividad manufacturera, en México y en Estados Unidos respectivamente, lo que reflejaba la disminución de la producción. Esta información permitió a los responsables de políticas y a los analistas económicos evaluar la gravedad de la situación.

De manera similar, ante la situación inédita de la pandemia de COVID-19, en 2020 fue necesario recurrir a distintos indicadores que proporcionaran señales sobre la magnitud de las afectaciones económicas y la posterior recuperación. Indicadores de opinión empresarial, como el indicador IMEF, ofrecieron información oportuna.

Otros de alta frecuencia o contruidos para la ocasión cobraron relevancia en la lectura de la economía. Por ejemplo, información del gasto con tarjetas de crédito y débito, de movilidad de la población, de disrupciones en las cadenas de suministro, o de contagios. Otros indicadores permitieron comprender la heterogeneidad de las afectaciones, por ejemplo, en la producción entre sectores esenciales y no esenciales, o en la participación laboral o empleo por sexo o grupos de edad.

Ante la relevancia de la información económica para la toma de decisiones, me gustaría concluir invitando a todos los generadores de información a que sigamos buscando formas de innovar. Los indicadores deben evolucionar a la par de los retos que enfrenta nuestro país y del contexto internacional en el que está inmerso. Así, por ejemplo, será necesario que contemos con la información relevante para hacer frente, entre otros, al reto del constante cambio tecnológico, el cual parece darse cada vez más con mayor velocidad e incide tanto en las formas de producción como en los hábitos de consumo de las personas. Asimismo, las relaciones de producción global y las cadenas internacionales de suministro se encuentran en una etapa de

reconfiguración. Esta relocalización global de empresas y sus actividades será un determinante fundamental de los patrones de comercio en las próximas décadas.

Producir indicadores de mayor representatividad, de mayor cobertura temática y que se publiquen con más oportunidad, debe ser una tarea permanente de todos los generadores de información.

Agradezco nuevamente la invitación para participar en la celebración de este vigésimo aniversario del indicador IMEF, y deseo que este siga contribuyendo a la lectura de la economía por muchos años más.

Muchas felicidades y enhorabuena.